

ESPECIAL JÓVENES

PARROQUIA NTRA. SRA. REINA DEL CIELO,

Nº 3, AÑO VII, 22, octubre, 2017

Irene Villa, víctima de un atentado terrorista: «No hay paz sin perdón. Si quieres ser feliz un día, véngate. Si quieres ser feliz para siempre, perdona»

Irene Villa sobrevivió a un ataque terrorista del grupo ETA en Madrid, en el que perdió las dos piernas. Pero ganó “el cariño y el amor” de mucha gente que la sigue, la lee y saca aliento con su testimonio. En esta entrevista Irene muestra su lado más íntimo: relata por qué perdona, y aboga por un mundo más “humanista”.



– Irene significa paz. ¿Está en paz, Irene Villa?

La paz interior es la que ha marcado mi vida. Por eso estudié también Humanidades porque creo que si todo el mundo fuera humanista, el mundo giraría mucho más sano, mucho más agradecido y mucho más feliz. La verdad es que me encantan los líderes espirituales como Gandhi o la Madre Teresa de Calcuta. La paz es el camino, es algo que me define y que he intentado transmitir: mejorar, conseguir lo que uno quiere, cumplir objetivos, pero siempre desde la paz.

– ¿Qué papel juega la fe en la vida de Irene Villa?

- La fe es fundamental. La fe llega donde el deporte, tu cabeza, tu mente... no llega. Eso es esperanza, fe, una fuerza infinita y además muchísimo más potente que todo lo demás. Yo siempre he sido una persona muy terrenal, lo tengo que reconocer, siempre he creído en el ser humano, en nuestras capacidades, como psicóloga también en nuestros pensamientos, pero es cierto que hay una parte a la que sólo llega la fe, creer en ti y creer en algo más grande que tú.

– ¿Le gusta la figura del Papa Francisco? ¿Por qué?

- Bueno, llevo su foto en el bolso, creo que con eso lo digo todo, no llevo la foto de nadie más, bueno de mi abuelo y por supuesto de mi familia pero yo la foto del Papa Francisco la llevo porque me parece un

verdadero líder en todos los ámbitos, no sólo espiritual. Creo que es una persona sencilla, cercana, un ejemplo maravilloso de ser humano, humanista, que a mí me encanta ese término porque nos engloba a todos.

A mí no me gustan los países, me gusta el mundo, me gusta el planeta, me gusta la humanidad y este hombre encarna todo eso que me gusta y que defiendo. Además está muy en la tierra muy en las personas reales, y creo que es cierto que la palabra enseña pero el ejemplo arrasa, y este hombre arrasa (...) porque es creíble, porque es coherente, por la humanidad y la naturalidad y sencillez con la que habla y con la que explica todo, y lo bien que nos hace sentir a los seres humanos. Es la palabra que deberíamos escuchar todos, independientemente de la religión.

– ¿Y las personas que nos han precedido, siente que la cuidan?

- Totalmente, siento, lo he vivido y me siento protegida y bendecida y apoyada por un ángel o por un comité de ángeles, como dice mi marido, por todas las cosas que hago. Me dice: tú no tienes un ángel, tienes un comité, por todo lo que te atreves a hacer y que no te pase nada o aunque me pase, salgo adelante. Por supuesto que creo que todos tenemos ese ángel de la guarda que nos protege.

EL PERDÓN

– Irene Villa ha perdonado. ¿De dónde le sale el impulso para este acto de perdón?

- El perdón es algo interno pero es un click que uno decide hacerlo o no hacerlo. Es un salto cualitativo. Si tú decides perdonar, el principal beneficiado eres tú porque el odio sólo hace daño a quien lo siente porque a quien tú odias no le llega nada de ese odio con lo cual el que perdona se perdona a sí mismo. **“Si quieres ser feliz un día, véngate. Si quieres ser feliz para siempre, perdona”**

Yo estoy recogiendo cada día los frutos del perdón, en todos los ámbitos. A nivel familiar, a nivel de amigos, yo creo que quien tiene esa quietud, esa calma en su corazón, el que perdona, tiene muchos más amigos y mucho más cariño. Es cierto que es importantísimo, la persona no está sola. Yo no soy nada individualista, al revés, me gustan las sociedades colectivistas, me gusta la familia, el apoyo, la gente, y cuesta mucho querer a alguien que no perdona o que tiene odio en su corazón. El odio es un muro que te pones en tu corazón y que hay que derribar.

25 de noviembre de 2015.- (Miriam Díez Bosch / Aleteia / Camino Católico).